



Los juegos de David Millar

He tenido la suerte de leer el libro *Pedaleando en la oscuridad* (Contra) escrito por el ciclista David Millar, lo que me ha proporcionado un punto de vista nuevo sobre el mundo del dopaje, del deporte y de las exigencias de la competición. Esta autobiografía se inicia con su caída como corredor, cuando fue detenido el 22 de junio del 2004 en Biarritz, acusado de dopaje. Conociendo de antemano este hecho, todo el libro se convierte en una descripción profunda de cómo un deportista se deja llevar hacia el lado oscuro por influencia de su entorno y por su propia incapacidad de mantenerse en el lado justo.

El papel que juegan los entrenadores, los médicos, los organizadores de las carreras y, sobre todo, el comprobar cómo quedan impunes otros ciclistas que se dopan y consiguen con ello mejores resultados, construye un entramado asfixiante que acaba atrapando al ciclista. La grandeza del libro de Millar es que su confesión y su ataque a todo este mundo se hace aceptando su culpa. Además Millar escribe su obra poco tiempo después de que se han producido los hechos, cuando ha sido condenado a una sanción de larga duración. Es como si la escritura le sirviese para una futura redención. Y este año 2012 ha sido toda una confirmación en este sentido, con su victoria en la 12.^a etapa del Tour de Francia y su selección para el equipo de la Gran Bretaña en los Juegos de Londres.

El impacto de la confesión de este libro me hace sentir los Juegos Olímpicos como los Juegos de Millar. Cuando vi que en la ceremonia inaugural salía el ganador del Tour Wiggins para dar el primer golpe de campana, pensé que Gran Bretaña daba a su equipo ciclista el papel de máximo simbolismo deportivo. Cuando vi que entre los que juraban por una competición limpia no había sólo un deportista y un juez sino también un entrenador, pensé en Millar y en el seleccionador británico del equipo ciclista David Brailsford, que fue quien lo acompañó el día que lo detuvieron en Biarritz, el que después

La grandeza del libro de Millar es que su confesión y su ataque a este mundo se hacen aceptando su culpa

lo rechazó en el Team Sky, para finalmente recuperarlo para estos Juegos. Brailsford escribe el prólogo de *Pedaleando en la oscuridad*, y su testimonio resulta demoledor sobre

la cultura del dopaje: “En un entorno equivocado, incluso las personas más íntegras pueden tomar decisiones erróneas”.

Con todo ello, me apresté a seguir la transmisión de la primera prueba de ciclismo en ruta de los Juegos: los comentaristas no citaron a Millar pese a estar hablando del equipo británico y del favorito Mark Cavendish (admirador de Millar en su juventud). Me extrañó: ¿acaso no habían leído el libro? ¿O no estaban de acuerdo con las tesis de inculpación contenidas en él? Ahora queda por saber si en la competición de contrarreloj que se corre mañana mismo, en la cual Millar es gran experto, habrá algún guiño para esta historia de regeneración pública gracias a la literatura.

Solemos ver muchas entrevistas a deportistas que confiesan algún aspecto oculto y personal, pero no por ello cambia la percepción que tenemos cuando los vemos competir. En cambio, en el caso de David Millar se demuestra que la literatura en primera persona es capaz de hacernos sentir los aspectos más interesantes del alma de un deportista. Yo veo a Millar correr y siento su voz literaria. Y me alegrará verlo mañana, ganando o perdiendo, con un cuerpo que ya no es enemigo de sí mismo.